

CAPÍTULO 2: TIPOS DE ORACIÓN

Alguien dijo una vez, que cuando hablamos con Dios, es oración, pero cuando Dios nos habla, es esquizofrenia.

¡En ninguna otra área de la vida, buscamos con tanto entusiasmo una respuesta, y vemos la respuesta con tanta sospecha, cuando la obtenemos! Pero la premisa principal de este libro es que Dios responde. Él no sólo escucha, Él responde.

Eso no significa que Él siempre diga Sí, aunque si estudias detenidamente las oraciones de la Biblia, encontrarás que aquellas en las que la respuesta fue No, son minoría. Con sólo unas pocas excepciones, las oraciones en la Biblia recibieron una respuesta definitiva y positiva, en un tiempo lo suficientemente corto, como para que fuera obvio que Dios había respondido. Así, que, para empezar, aclaremos esto, cuando oras, puedes esperar que Dios responda.

Sin embargo, la respuesta de Dios puede diferir, dependiendo del tipo de oración que ofrezcas. Así que tomemos un tiempo, para examinar los distintos tipos de oración, y el tipo de respuesta que podemos esperar cuando oramos.

Podríamos clasificar la oración, según sus diversas formas, como oración silenciosa, oración privada o secreta, oración pública, oración familiar o grupal, etc. Es cierto que estamos invitados a acercarnos a Dios en oración, tanto en privado como en asociación con otros. Pero hay una mejor manera de pensar en la oración, que simplemente quién está involucrado en hacer la petición.

Comenzaremos con los tipos de oración más comunes y avanzaremos hacia aquellos que son menos conocidos.

ORACIONES DE ARREPENTIMIENTO Y CONFESIÓN

Es a través de una oración de arrepentimiento y confesión, que llegamos a Cristo en primer lugar, admitiendo que somos pecadores, y aceptando Su gracia justificadora. Este es un terreno familiar para la mayoría de los cristianos.

Quizás el ejemplo bíblico más destacado de este tipo de oración sea la oración de David en el Salmo 51. De hecho, a esto se le ha llamado el Salmo Penitencial. David había pecado mucho. Codicia, engaño, adulterio, asesinato. Había añadido un pecado a otro, hasta que finalmente, el profeta Natán fue enviado para detenerlo en su caída. La entrada de David fue grandiosa, pero también lo fue su arrepentimiento. Nota sus palabras:

Ten misericordia de mí, oh, Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus misericordias, borra mis transgresiones. Lávame completamente de mi maldad, y límpiame de mi pecado. Porque reconozco mis transgresiones, y mi pecado está siempre delante de mí. (Salmo 51:1-3).

¿Alguna vez te has encontrado atrapado en una espiral descendente de pecado, incapaz de ver una manera de escapar? Este es el primer paso, que es tan simple que fácilmente podría pasarse por alto. Debes admitir que tienes un problema. Jeremías 3:13 lo dice: "Sólo reconoce

tu iniquidad, que has transgredido contra Jehová tu Dios".

David hizo esa confesión, admitiendo que había pecado, y que necesitaba desesperadamente la misericordia y el perdón de Dios. Luego, continuó: "Contra ti, contra ti sólo he pecado, y he hecho este mal a la vista". (versículo 4).

¡Espera un minuto! ¿No había pecado David contra Betsabé? ¿No había pecado contra su marido Urías, y contra su propia familia? ¿No había pecado contra el capitán del ejército, en quien delegaba la responsabilidad de llevar a cabo sus designios asesinos? ¿No había pecado contra toda la casa de Israel, al no cumplir con su alto llamamiento como rey ungido por Dios, para gobernarlos? Por supuesto que sí.

Pero David reconoció que su primer y mayor pecado, fue contra Dios mismo. Cuando se vio a sí mismo a la luz de su relación con Dios, reconoció lo culpable que era en realidad. Él oró:

Esconde tu rostro de mis pecados, y borra todas mis iniquidades. Crea en mí, un corazón limpio, oh, Dios; y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me echés lejos de tu presencia; y no quites de mí, tu santo espíritu. Devuélveme el gozo de tu salvación; y sostenme con tu espíritu libre. (versículos 9-12).

David estaba verdaderamente arrepentido, no sólo por las consecuencias de sus malas acciones, sino principalmente por el dolor que había traído al corazón de Dios. Su arrepentimiento fue sincero y genuino. La Biblia da varios ejemplos de este tipo de oración. Daniel hizo una oración de arrepentimiento y confesión, no sólo por sí mismo, sino en nombre de todo el pueblo de Dios:

Hemos pecado, y hemos cometido iniquidad, y hemos hecho impíamente, y nos hemos rebelado, aun apartándonos de tus preceptos y de tus juicios; ni hemos escuchado a tus siervos los profetas, que hablaron en tu nombre a nuestros reyes, a nuestros príncipes, y a nuestros padres, y a todo el pueblo de la tierra. Oh, Señor, a ti es la justicia, pero a nosotros la confusión de rostros, como en este día. (Daniel 9:5-7).

Cuando vemos la justicia que pertenece únicamente a Dios, llegamos a vernos a nosotros mismos, bajo una luz verdadera. Sólo entonces, podremos orar con verdadero arrepentimiento y confesión.

Esdras confesó los pecados del pueblo de Israel. Se sintió tan apenado por la maldad de la gente de su tiempo, que dijo: "Cuando oí esto, rasgué mi vestido y mi manto, y me arranqué el pelo de la cabeza y de la barba, y me senté atónito". (Esdras 9:3). Esdras estaba bastante molesto. Finalmente, a la hora del sacrificio de la tarde, comenzó a orar:

"Oh Dios mío, me avergüenzo y me sonrojo al alzar mi rostro hacia ti, Dios mío: porque nuestras iniquidades han aumentado sobre nuestra cabeza, y nuestra transgresión ha crecido hasta los cielos". (versículo 6).

Estos son sólo algunos ejemplos, de oraciones de arrepentimiento y confesión en la Biblia.

Cuando acudimos a Dios con nuestras oraciones de arrepentimiento y confesión, como Esdras, podemos sentirnos avergonzados y sonrojados, incluso de acercarnos a Él, en

nuestra miserable condición. Como no nos sentimos diferentes, podemos temer que Él, no haya escuchado ni respondido a nuestras peticiones de Su misericordia y perdón. Pero Dios no cumple sus promesas basándose en nuestros sentimientos. Él ya nos ha dado Su Palabra acerca de cuál será Su respuesta, cuando acudamos a Él, en busca de perdón. La respuesta es siempre sí. Inmediatamente.

Jesús lo dijo en Juan 6:37: "Al que a mí viene, no le echo fuera". Cada vez que vamos a Él, siempre, siempre somos aceptados. No importa cuántas veces nos hayamos alejado de Él, cada vez que volvemos y buscamos Su perdón, Él está esperando para aceptarnos una vez más.

Entonces, ¿cuál es la respuesta de Dios a las oraciones de arrepentimiento y confesión? Él nos perdona y nos acepta. Él perdona, y más que eso, nos cubre con Su justicia, para que estemos ante Él, como si nunca hubiéramos pecado.

ORACIONES DE PETICIÓN

Las peticiones son probablemente la forma de oración más común. A veces, convertimos a Dios en Papá Noel. Nuestra vida de oración consiste casi enteramente en pedir y recibir.

Esto no funcionaría, si lo probaras con tus amigos humanos. ¿Cuánto duraría cualquier relación, si cada vez que hablaras con esa persona, le dijeras: "¿Podrías por favor darme esto, y hacer aquello por mí, y cuidar de esto otro?". Quizás fue una reacción contra este tipo de cristianismo, que Calvin Miller escribió en "El Fragmento de Filipenses": "¿Dónde está el que no pide nada, porque ya lo tiene todo?".

Mateo 6:33 lo dice: "Busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas". Por eso, nuestra primera búsqueda de Dios, siempre debe ser la comunión espiritual, y no las bendiciones temporales.

Sin embargo, la Biblia invita a oraciones de petición. Abraham pidió un hijo. ¿Recibió respuesta? Sí, la recibió. Josué también se centró en el sol: ¡esta vez un sol diferente! También recibió la respuesta que pedía, y el sol se detuvo, mientras terminaba su batalla con el enemigo.

Muchas peticiones de oración bíblica tienen que ver con la sanidad. Mateo 9 habla de Jairo, quien le pidió a Jesús que viniera y sanara a su hija. Cuando llegó Jesús, la hija ya había muerto, pero eso no fue problema para Él. La hija de Jairo le fue devuelta ese mismo día. La mujer siro-fenicia pidió a Jesús que sanara a su hija, que estaba gravemente acosada por un demonio. ¿Recibió una respuesta? Sí. Jesús pareció ignorar su pedido por un tiempo, pero luego le concedió su deseo.

¡La Biblia enseña que las peticiones de oración tienen respuesta! La abrumadora mayoría de las peticiones de oración, que están registradas en la Biblia, no sólo fueron respondidas, sino que fueron contestadas que Sí. Y donde la respuesta fue No, se dio una explicación. Cuando Dios negó la petición de Pablo, acerca de quitar el aguijón de su carne, dijo: "No, mi gracia es suficiente". Cuando negó la petición de Moisés de entrar a la tierra de Canaán, dijo: "No, no puedes entrar a causa de tu pecado. ¡Y no me preguntes más!". Cuando Dios negó la petición de David, acerca de construir un templo en su honor, dijo: "Tú eres un hombre de sangre. Tu

hijo lo construirá en su lugar". Generalmente, la negativa se debía a que estaban en juego el honor, la gloria, y la reputación de Dios.

A menudo, había un retraso en la respuesta de Dios a las oraciones bíblicas, pero cuando Su respuesta fue que debía esperar, compensó el retraso con ayuda adicional, para mantener fuerte la fe de la persona, mientras esperaba. Invitó a su pueblo a seguir preguntando, hasta recibir una respuesta definitiva, de una forma u otra.

ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS Y ALABANZA

La Biblia está llena de oraciones de acción de gracias y alabanza. Nuestro problema como cristianos, es que muchas veces descuidamos este tipo de oración. Sin embargo, Dios es digno de nuestra alabanza.

¿Recuerdas cuando eras pequeño, y alguien te hacía un favor, o te hacía un regalo? Casi antes de que tuvieras la oportunidad de abrir la boca, tus padres dijeron: "¿Qué se dice?". Esperaban que antes de que pasaran muchos años, recordases decir gracias por tu cuenta, ¡sin que nadie te lo pidiera!

¿Qué tal decirle Gracias, al Creador del universo, que mantiene latiendo tu corazón, y que diariamente te colma de beneficios? ¿Cuánto tiempo ha pasado, desde que te esforzaste especialmente en darle las gracias?

Fue un día maravilloso cuando el Mar Rojo se abrió, y los hijos de Israel pasaron por tierra seca. Alabaron a Dios cantando con estas palabras:

Cantaré al Señor, porque triunfó gloriosamente: arrojó al mar al caballo y a su jinete. El Señor es mi fortaleza y mi canción, y él ha sido mi salvación; él es mi Dios, y le prepararé habitación; el Dios de mi padre, y yo lo exaltaré (Éxodo 15:1-2).

Los israelitas continuaron cantando y alabando las maravillas, que el Señor había realizado para ellos, ese día. Se les animó a mantener ese día en la memoria, a contar la historia de su liberación de Egipto a lo largo de los años venideros, como un recordatorio para sus hijos y los hijos de sus hijos, de las bendiciones y la bondad del Señor para con ellos. Puedes leer uno de esos recuentos en Deuteronomio 26.

Los Salmos están llenos de alabanzas a Dios. El Salmo 50:14 dice: "Ofrezcan a Dios acción de gracias". Salmo 57:9- 11 dice: "Te alabaré, oh, Señor, entre los pueblos; te cantaré entre las naciones. Porque grande es hasta los cielos tu misericordia, y hasta las nubes tu verdad. Enaltecido seas, Oh Dios, sobre los cielos: sea tu gloria sobre toda la tierra". Salmo 107:1 dice: "Den gracias al Señor, porque él es bueno, porque su misericordia permanece para siempre". Y así sucesivamente, y así sucesivamente. Los escritores de los Salmos nunca parecieron cansarse de exaltar el nombre de Dios, y alabarle por su bondad y misericordia.

Isaías da una oración de alabanza a Dios, que comienza con estas palabras. "Oh Señor, tú eres mi Dios; te exaltaré, alabaré tu nombre; porque has hecho cosas maravillosas, tus consejos de antaño son fidelidad y verdad". (Isaías 25:1). Jeremías lo elogió, diciendo: "¡Ah, Señor Dios! Atrévete, tú hiciste los cielos y la tierra, con tu gran poder y con tu brazo extendido, y nada hay demasiado difícil para ti". (Jeremías 32:17).

Jesús alabó a su Padre, y le agradeció públicamente por escuchar y responder sus oraciones. En la tumba de Lázaro, dijo: "Padre, te doy gracias porque me has oído. Y sabía que siempre me oyes; pero lo dije a causa de la gente que está allí, para que crean que tú me has enviado". (Juan 11:41-42).

Hasta el último libro de la Biblia, el libro de Apocalipsis, se ofrecen continuamente, alabanza y acción de gracias a Dios. Apocalipsis 5:12 dice: "Digno es el Cordero que fue inmolado de recibir poder, riquezas, sabiduría, fortaleza, honra, gloria y bendición". Y en Apocalipsis 19:6, se oye la voz de la gran multitud, que dice: "Aleluya, porque reina el Señor Dios omnipotente".

Más adelante, examinaremos más detalladamente el tema de la oración y la alabanza, pero por ahora, presta atención a la respuesta de Dios, a las oraciones de alabanza y acción de gracias. ¿Él responde?

Pablo y Silas alabaron a Dios, con cánticos a medianoche, a pesar de que estaban en la cárcel.

¿Recuerdas la historia? ¡Hubo un poderoso terremoto! ¿Te parece bien eso como respuesta? Fue tan dramático, que casi dio miedo. El carcelero tuvo tanto miedo, que estuvo a punto de atravesarse el corazón con su espada, pero los apóstoles le gritaron: "¡No te hagas daño! ¡Estamos todos aquí!". (Hechos 16:28).

En Hechos 4, puedes encontrar la historia de una iglesia que oró, alabando a Dios por Su fuerza y poder, y Dios dijo: "Tienes razón. Aquí tienes un ejemplo". Y nuevamente, hubo un terremoto. ¡Evidentemente, Dios disfruta de los terremotos!

Cuando la gente alaba a Dios y le da gracias, a veces Él responde de manera visible. En otras ocasiones, Su respuesta puede ser el gozo de un corazón que canta.

ORACIÓN POR ORIENTACIÓN

¡Lo que Gedeón no sabía, cuando tomó su vellón y lo dejó afuera durante la noche, era que su acto se publicaría en el extranjero, durante miles de años más! La historia de Gedeón es uno de los ejemplos bíblicos más conocidos, de oración pidiendo guía. Gedeón necesitaba saber con certeza, cuál era la voluntad de Dios para su vida en ese momento, y pidió no sólo una respuesta de Dios, sino una forma particular de respuesta, que Dios consideró adecuada para honrar.

Los tres dignos hebreos, y el propio Daniel, de repente se encontraron en una crisis (ver Daniel 2). Aparentemente, el primer conocimiento que tuvieron sobre la demanda del rey de una interpretación de su sueño olvidado fue cuando los soldados se presentaron en su puerta, para llevarlos a la ejecución. Pidieron tiempo suficiente para consultar a su Dios, y Dios respondió, revelándoles los secretos del rey, por medio de un sueño.

¡A veces, los cristianos inmaduros han superado a Gedeón! Sus oraciones pidiendo guía, se convierten en un conjunto de una señal tras otra, mientras intentan fabricar métodos para que Dios les comunique Su voluntad. Sin embargo, incluso para Gedeón, esta estructuración particular de la respuesta de Dios fue aparentemente una experiencia única. Mucho más común, en las historias de oración bíblica, es que alguien solicite que Dios le dé una señal, pero luego le

deje a Él, determinar cuál debe ser esa señal.

El tema de comprender la guía de Dios es muy importante, y lo he analizado mucho más detalladamente, en el libro "Cómo conocer la voluntad de Dios para tu vida". Para nuestros propósitos aquí, simplemente subrayaremos un punto. Dios quiere guiar e instruir a su pueblo. Su respuesta a sus oraciones pidiendo guía, puede enviarse de diversas maneras. Puede elegir obrar mediante señales, o mediante Su voluntad, tal como se revela en Su Palabra. Puede comunicarse a través de circunstancias providenciales, o a través de puertas abiertas y cerradas. Puede enviar convicción del Espíritu Santo, para darnos un sentido interno de su voluntad para nosotros, o puede trabajar a través de otros cristianos, para compartir con nosotros el beneficio de su experiencia, sabiduría y comprensión. En la mayoría de los casos, Dios obra a través de varios, o todos estos métodos, de modo que cuando miramos el panorama total, entendemos Su voluntad para nosotros en una situación dada, debido al peso de la evidencia.

¡Pero Dios responde! No estamos limitados a orar pidiendo guía, y luego tomar decisiones basadas en nuestro propio juicio, conocimiento, y sentido común. Si eso fuera todo lo que se necesitara para tomar una decisión o elección correcta, ¡entonces el ateo no tendría ninguna desventaja, a la hora de elegir el camino correcto! Dios quiere guiar a su pueblo, y estamos seguros al esperar y observar su respuesta. Considera este párrafo del libro Profetas y Reyes:

Los registros de la historia sagrada están escritos no simplemente para que podamos leerlos y maravillarnos, sino para que la misma fe que obró en los siervos de Dios de antaño, pueda obrar en nosotros. De manera no menos marcada, el Señor obrará ahora, dondequiera que haya corazones de fe, para ser canales de Su poder. (PR 175).

ORACIONES DEVOCIONALES

¿Cómo se las arregló Jesús, para pasar tanto tiempo en oración, incluso noches enteras, cuando estaba tan absorto en comunión con su Padre, que se olvidaba de acostarse? ¿Alguna vez, has tratado de imaginar por qué oró? Veamos los tipos de oración que hemos considerado hasta ahora. Jesús no había necesitado arrepentimiento y confesión, por lo que no oró por eso. Sin embargo, Él presentó muchas peticiones ante el Padre, peticiones para las necesidades que sentía como ser humano, experimentando las debilidades que son comunes a la humanidad. Debe haber dedicado tiempo a la acción de gracias y la alabanza, y se nos dice que buscó guía desde lo alto, de la misma manera que nosotros debemos buscarla, mientras día a día, esperaba que su Padre le diera a conocer los planes para su vida. "El Deseado de Todas las Gentes" nos dice que Jesús no hizo planes para sí mismo, sino que los recibió día a día de su Padre. Puedes leerlo en la página 208:

"El Hijo de Dios fue entregado a la voluntad del Padre, y dependiente de Su poder. Cristo se despojó tan completamente de sí mismo, que no hizo planes para sí mismo. Aceptó los planes de Dios para Él, y día a día, el Padre le reveló Sus planes. Así también debemos depender de Dios, para que nuestras vidas sean el simple resultado de su voluntad".

Pero no importa cuál sea la naturaleza de las peticiones que Jesús presentó ante el Padre, y no importa con qué frecuencia le devolvió las gracias al Padre por Su amor y cuidado, debe haber pasado la mayor parte de Su tiempo, simplemente hablando. Sabía el secreto de hablar

con Dios, como con un Amigo.

¿Y cómo hablamos con los amigos? ¡Simplemente hablamos! Compartimos lo que tenemos en mente. Hablamos de lo que está pasando en nuestras vidas. Contamos cómo nos sentimos, y qué pensamos. Compartimos nuestras preocupaciones, y nuestras alegrías. La comunicación con un amigo va mucho más allá de pedir favores, y expresar agradecimiento por los favores recibidos.

La oración devocional es hablar con Dios como lo harías con un amigo. ¿Alguna vez has probado? ¿Alguna vez has leído un capítulo de "El Deseado de Todas las Gentes", o un pasaje de las Escrituras, y deliberadamente has tratado de ponerte en escena, orando mientras lees, orando por lo que lees? Si es así, has tenido la oportunidad de escuchar la respuesta de Dios. Él guía tus pensamientos. Él te muestra cómo la historia que estás leyendo, se aplica a tu propia vida y necesidades.

Entonces, si alguna vez disminuiste la velocidad lo suficiente, como para permitir que tu alma alcanzara a tu cuerpo, es posible que hayas aprendido el secreto de no apresurarte a trabajar o hacer negocios, una vez que termines tu parte de la conversación. Esperas. Escuchas con tu mente. Muchas personas han descubierto, que Dios guía sus pensamientos de una manera personal y específica, comunicándose con ellos en la tranquilidad de sus propios corazones.

La oración devocional puede ser bidireccional, de una manera aún más emocionante que la habitual petición y respuesta. A medida que disminuimos la velocidad, y nos tomamos el tiempo para comunicarnos con Dios, Él responderá en comunión con nosotros. Él está dispuesto a pasar tanto tiempo en comunión con nosotros, como nosotros estemos dispuestos a pasarlo con Él. Siempre somos nosotros quienes ponemos los límites de la relación. Él nunca lo hace.

"Él nos hablará personalmente de Sus misterios. Nuestros corazones a menudo arderán dentro de nosotros, cuando Él se acerque para comunicarse con nosotros, como lo hizo con Enoc." (DTG 668).

"Podemos ser admitidos en intimidad íntima y comunión con Dios." (DMJ 131).

ORACIÓN DE INTERCESIÓN

La oración intercesora es el único tipo de oración, que Dios se deleita en responder por encima de todas las demás. Es posible que Él no pueda conceder tus peticiones con tanta libertad, cuando buscas Sus bendiciones para ti mismo, porque tu propio egoísmo puede mezclarse en el proceso. Pero cuando oras por los demás, te estás uniendo al gran Intercesor. Jesús oró por los demás, más que por sí mismo (ver El Deseado de todas las gentes, página 379). Él oró por ti. Puedes leer Su oración por ti, en Juan 17. Y a medida que te unes a Él en Su ministerio de intercesión por los demás, de alguna manera, tú mismo te acercarás más a Él.

Moisés intercedió por el pueblo de Israel, una y otra vez. Lo que mejor recordamos es su oración clásica, cuando ofreció su propia vida eterna, por las vidas de las personas, si eso de alguna manera marcaba la diferencia. Este patrón se repitió muchas veces, a lo largo de su viaje desde Egipto hasta Canaán. El pueblo llegaría a una crisis.

Ellos gemirían, se quejarían, y refunfuñarían, y Moisés se arrodillaría en su nombre.

A veces, la gente intenta decir que la oración tiene principalmente valor como catarsis, y que una persona podría recibir el mismo beneficio, descargándose con un amigo o consejero, ¡o tal vez incluso con su perro! Pero una de las evidencias de que la oración funciona, es que cuando oramos por los demás, incluso sin que ellos lo sepan, nuestras oraciones marcan la diferencia.

El tema de la oración intercesora es apasionante, y le dedicaremos un capítulo entero más adelante, pero una vez más, la seguridad de la respuesta de Dios es cierta. En Lucas 11:5-13, donde Jesús dio una parábola sobre la oración intercesora, vemos a alguien que va a medianoche a pedir pan para un amigo. No lo necesitaba para él, ya que su familia había comido y estaba saciada. Pero un amigo había acudido a él, con una necesidad. Y así se mantuvo, incluso ante la aparente negativa, hasta que se accedió a su petición.

La parábola no termina con las necesidades del amigo que quedan desatendidas. El amigo no se acuesta con hambre, aunque sea tarde. Se da pan para afrontar la emergencia. ¡Qué maravillosa seguridad es para nosotros, que la voluntad de Dios sea bendecir, particularmente, cuando buscamos una bendición para quienes nos rodean!

ORACIÓN DE DIÁLOGO

Finalmente, debemos fijarnos brevemente en el tipo de oración menos común: la oración dialogada. La Biblia registra varias ocasiones, en las que Dios realmente entabló conversación con su pueblo. La mayoría de nosotros, incluso los cristianos, nos sentimos muy incómodos con esta idea de la oración, y, por lo tanto, hemos tenido poca o ninguna experiencia con ella. ¡Quizás incluso la evitemos!

Se diferencia de los otros tipos de oración, en que pide a Dios una respuesta directa, inmediata, y específica al tema que estamos trayendo a Su atención. Se trata menos de pedirle a Dios que actúe, y más de pedirle que nos hable de sus acciones antes de actuar. También permite a Dios, a veces, tomar la iniciativa en el tema de la conversación, o elegir el tema de la conversación por completo.

¡Es casi aterrador considerar la oración de diálogo, aunque sea brevemente! Sin embargo, si queremos ser objetivos al examinar los diversos tipos de oración en la Biblia, debemos incluirla.

Abraham experimentó este tipo de oración, cuando oró por Sodoma (ver Génesis 18 y 19). Finalmente, se dio cuenta de quién había estado cenando, y cuando Dios compartió algunas de sus confidencias con Abraham, acerca de sus planes para Sodoma, ¡Abraham comenzó a replicar! Abraham no eligió el tema de la conversación, sino que Dios lo inició. Seguramente, Dios sabía con qué tipo de material estaba tratando, y sabía cuál sería la respuesta de Abraham. Invitó a Abraham a hablar sobre ello, para poder explicar Sus juicios, y que Abraham pudiera entender.

Moisés realizó este tipo de oración varias veces. En la zarza ardiente, discutió con Dios, acerca de sus calificaciones para ser el líder del movimiento del Éxodo (ver Éxodo 3 y 4).

Nuevamente, Dios organizó la entrevista. Moisés estaba ocupándose en sus propios asuntos, allí en la parte trasera de la montaña. No tenía intención de liderar un éxodo de Egipto, sino que estaba ocupado pastoreando ovejas. Para él, el día en la zarza ardiente comenzó igual que cualquier otro día. No se dio cuenta de que Dios lo estaba esperando, buscando una oportunidad para hablar.

Jacob dialogó con Dios en oración, después de pelear con Jesús en el arroyo Jaboc (ver Génesis 32). Después de la noche de lucha junto al arroyo, cuando amaneció y Jacob se dio cuenta de con quién había estado peleando, entabló conversación con su oponente. Recuerdas la historia. Jesús dijo: "Déjame ir". Pero en lugar de soltarse, Jacob dijo: "¡Espera un momento!". Y se aferró fuerte, negándose a soltarse, negándose a darse por vencido. Elena de White nos dice que fue Cristo mismo, quien le dio a Jacob el valor y la determinación para aguantar, y eso también es una buena noticia. (PVG 175).

Hay otros ejemplos en la Biblia de este tipo de oración, y tal vez antes de pasar las últimas páginas de la historia de esta tierra, sepamos más sobre ella en nuestros días.

A veces, la gente trata de explicar los milagros y las visitas de los ángeles, las visiones y los sueños de los tiempos bíblicos, diciendo: "Bueno, lo necesitaban más en aquel entonces, pero ahora estamos más iluminados, por lo que Dios no tiene que rebajarse a tales medidas". Pero si entendemos algo acerca de los efectos acumulativos del pecado a lo largo de los años sobre el organismo humano, entonces nos damos cuenta de que necesitamos más las manifestaciones del poder de Dios, que la gente de los tiempos bíblicos.

Y se promete que, en los últimos días, se revivirán las líneas de comunicación más abiertas. Joel habla de tener sueños y ver visiones en el tiempo del fin. Nota también este párrafo de Elena de White:

Aquel que con el dedo divino trazó los límites de Judea, que designó el lugar exacto donde debía levantarse el templo, que elaboró diseños para la iglesia judía, y para el servicio del santuario, ¿dejará a su pueblo, el pueblo elegido, que guarda sus mandamientos, a una experiencia casual, a un accidente, a tropezar en la oscuridad? ¿Aquellos a quienes ha confiado la luz más preciosa, a quienes ha confiado el mensaje del tercer ángel, tendrán menos de su dirección providencial, que su antiguo pueblo? (RH 21 de febrero de 1893).

Dios quiere comunicarse con nosotros, sea cual sea el método que elija. Juan 14:21 lo dice: "Le amaré y me manifestaré a él". Juan 15:15 lo dice: "De ahora en adelante no los llamaré siervos; porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero yo los he llamado amigos." Juan 10:4-5 lo dice: "Él va delante de ellos, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz. Y al extraño no seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.

"Jesús dio estas promesas a sus discípulos, pero la promesa es para nosotros también. "El Deseado de Todas las Gentes", página 669, dice: "Por el Espíritu, el Salvador sería accesible a todos. En este sentido, Él estaría más cerca de ellos, que si no hubiera ascendido a lo alto." Así que, en lugar de esperar tener menos de Su presencia hoy, se nos ha dado la promesa de aún más.

En el libro "El Camino a Cristo", se encuentran estas palabras alentadoras:

"El Señor es muy compasivo y misericordioso Su

corazón de amor se conmueve con nuestros dolores, y también con nuestras expresiones de ellos. Cuéntale todo lo que confunde la mente. Nada es demasiado grande para que Él lo soporte, porque Él sostiene los mundos. Él gobierna todos los asuntos del universo. Cualquier cosa que de algún modo concierna a nuestra paz, no es demasiado pequeña para que Él no la note. No hay ningún capítulo en nuestra experiencia, que sea demasiado oscuro para que Él lo lea; no hay perplejidad que le resulte demasiado difícil desentrañar. Ninguna calamidad puede afectar al más pequeño de sus hijos, ninguna ansiedad acosa el alma, ningún gozo alegra, ninguna oración sincera escapa de los labios, que nuestro Padre celestial no observe, o en la que no se interese inmediatamente. Él sana a los quebrantados de corazón, y venda sus heridas... Las relaciones entre Dios y cada alma son tan distintas y plenas, como si no hubiera otra alma sobre la tierra para compartir Su vigilancia, ni otra alma por quien Él dio a Su amado Hijo". (CC 100).